

Santa María, Madre de Dios (A)

«Madre de Dios»: es el título que las Iglesias de Oriente y de Occidente, de forma unánime, dan a María cuando la recuerdan en la plegaria eucarística y en las celebraciones de la Natividad del Señor, y cuando se dirigen a ella invocando su intercesión. Y en efecto, no se la podría llamar de otro modo, porque Jesús, su hijo, es el Hijo del Altísimo.

El pueblo cristiano lo comprendió mucho antes de que el concilio ecuménico reunido en Éfeso el año 431 lo declarara solemnemente, en contra de los que rechazaban este apelativo. Por eso la proclamación del magisterio provocó en la ciudad un regocijo popular indescriptible.

En Roma, el papa Sixto III (432-440) mandó restaurar enseguida, y consagró a la Virgen María, la antigua basílica que, desde el siglo IV, se elevaba en el monte Esquilmo. Todavía hoy se la conoce con el nombre de Santa María la Mayor. porque fue la primera iglesia dedicada en Occidente a la Madre de Dios. De esta época data la difusión de la devoción mariana sólidamente fundada en la fe en Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

Por haber traído al mundo al que es nuestro hermano, la Virgen María es también madre nuestra. El modo como la humilde «esclava del Señor», «bendita entre todas las mujeres», correspondió, con fe y humildad, a su vocación incomparable, ha hecho de ella la madre de la Iglesia y el modelo perfecto para todo discípulo fiel a la escucha y la práctica de la Palabra. Es la «reina de todos los santos», porque en ella se desplegó la gracia sin encontrar el menor obstáculo. Íntimamente asociada a la obra de la redención llevada a cabo por su Hijo, intercede ante él por nosotros, «pecadores», ahora y en la hora de nuestra muerte.

La octava de la Natividad del Señor coincide también en nuestros países con el primer día del año. ¿Qué nos traerá a cada uno de nosotros y al mundo entero el año nuevo? Nadie puede saberlo al intercambiar felicitaciones y buenos deseos. Sólo una cosa es segura: pase lo que pase, podemos contar con la gracia constante de Dios y con la intercesión de María.

PRIMERA LECTURA

En los países que siguen el calendario gregoriano, que entró en vigor el 15 de octubre de 1582, la octava de la Natividad del Señor coincide con el primer día del año, para el que la liturgia invoca la protección del Señor recurriendo a una antigua bendición ritual.

Invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.

Lectura del libro de los Números 6,22-27

El Señor habló a Moisés:

- Di a Aarón y a sus hijos:

«Ésta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas:

“El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor.

El Señor se fije en ti y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré».

Palabra de Dios.

SALMO

La asamblea cristiana se inclina ante la bendición de Dios, en un gesto de adoración, de fe y de confianza.

Salmo 66, 1-2. 4. 5. 7

R.

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R.**

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. **R.**

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Ha llegado una nueva era: el Hijo de Dios se ha hecho hombre para elevar a los hombres a la dignidad de hijos de Dios. El Espíritu que cubrió a María con su sombra da testimonio de ello en nuestros corazones.

Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4,4-7

Hermanos: Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: "¡Abbá! (Padre)." Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

ALELUYA Hb 1,1-2

Aleluya, aleluya.

Bendito sea tu nombre, Jesús.

Salvador del mundo, gloria a ti. Aleluya.

Aleluya, aleluya.

En distintas ocasiones habló Dios antiguamente
a nuestros padres por los profetas.

Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. Aleluya.

EVANGELIO

Silenciosa al lado del justo José, María se queda un poco retirada en el establo en el que ha dado a luz al Salvador. Sólo en él ha de centrarse toda la atención, y sólo por él hay que dar gloria y alabanza a Dios. Así está siempre María en la Iglesia: intensamente presente, pero en segundo plano con respecto a Jesús, cuyo nombre significa "Dios salva".

Encontraron a María y a José, y al niño. A los ocho días, le pusieron por nombre Jesús.

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Palabra de Dios.

Blog: <https://homiliaspagola.blogspot.com/>

<http://iglesiadesopelana.blogspot.com>